

FINANZAS PARA LAS MISIONES MUNDIALES

**Claves para la realización exitosa
de la Conferencia Misionera
Anual en su iglesia local**

NORMAN R. LEWIS

MISIONES MUNDIALES

FINANZAS PARA LAS MISIONES MUNDIALES
Norman R. Lewis

© Misiones Mundiales
Casilla 711 3000 Santa Fe República Argentina

A menos que se indique otra cosa, las citas bíblicas están
tomadas de la versión Reina Valera Revisada 1960.

© Sociedades Bíblicas Unidas

1987 Primera edición

Índice

Prólogo	7
1. Drama en un acto	11
2. La misión de la iglesia	13
3. Las iglesias locales son la clave	17
4. Caminos comunes	19
5. El mejor camino	21
6. La Conferencia Misionera Anual	25
7. La meta de la ofrenda misionera.	35
8. La Promesa de Fe	41
9. Administración misionera	49

APÉNDICE

Testimonios de iglesias	57
Primera Iglesia Bautista.	59
Iglesia Evangélica Cristiana	63
Iglesia de los Pueblos.	65
Iglesia Presbiteriana	69
Iglesia Evangélica Bautista Nordeste.	73
Epílogo	77

Prólogo

AUNQUE la obra evangélica en América latina cuenta ya con algo más de un siglo de antigüedad, se puede decir que los avances misioneros fuera de las fronteras nacionales han sido por lo general limitados y muy esporádicos.

Debemos dar gracias a Dios por los misioneros extranjeros que nos trajeron las Buenas Nuevas, plantaron iglesias, y promovieron intensamente la evangelización en centenares de pueblos y ciudades, no escatimando esfuerzos ni sacrificios, y realizando en muchas ocasiones un trabajo verdaderamente duro y abnegado. Cada denominación evangélica cuenta con sus propios héroes y puede hablar de las hazañas de muchos de ellos que a través de los años han efectuado una tarea magnífica y ricamente bendecida por Dios.

Pero, es evidente que un aspecto sumamente importante de las órdenes finales del Señor Jesucristo ha sido descuidado por la iglesia latinoamericana, lo cual implica por consiguiente, que se ha incurrido en la desobediencia. Se trata del mandato de predicar el evangelio a todo el mundo, pues no lo hemos hecho simultáneamente *«tanto en*

Jerusalén *como* en Judea, Samaria, y hasta los confines de la tierra» (Hechos 1.8).¹

Nos preguntamos: ¿cuánto tiempo tendrá que transcurrir para que un creyente, o toda una iglesia, capte la visión de las misiones mundiales, especialmente en el sentido de llevar el evangelio «hasta lo último de la tierra»? ¿Se precisará un año, veinte, cincuenta, o debería recibir este concepto desde su nacimiento espiritual?

Jesús entrenó a sus discípulos durante tres años y continuamente hacía referencia a la universalidad de la misión a la que los enviaba. Antes de ascender al cielo les mandó ir a todas las naciones del mundo. La iglesia primitiva lo tuvo en cuenta y puso en práctica la Gran Comisión. Hoy, los cristianos de todo el mundo debemos ajustar nuestros planes aplicando esta estrategia divina.

En toda América latina Dios está despertando la conciencia de su iglesia para asumir esta responsabilidad misionera mundial. Su voluntad es que vayamos a los lugares «donde nunca antes se había oído hablar de Cristo» (Romanos 15.20, VP). Jesús nos está diciendo hoy que este mensaje de redención debe llegar a cada nación, tribu, linaje, lengua y pueblo (Apocalipsis 5.9), y que debemos hacerlo ahora.

Si Guillermo Carey, hace dos siglos, llegó hasta la remota India a pesar de la oscuridad, indiferencia y falta de visión en las iglesias de su país, ¿por qué no podremos hacerlo nosotros también, considerando la luz, conocimientos, experiencias y adelantos que disponemos hoy día?

Finanzas para las misiones mundiales es una obra del doctor Norman R. Lewis, quien con su habitual estilo dinámico, nos convence de la importancia de esta tarea. Nos

¹ Nueva Versión Internacional; las cursivas son nuestras (*N. del e.*)

hace ver la prioridad que deberíamos asignar a las misiones en nuestras vidas, y nos muestra cómo muchas iglesias están respondiendo al apasionante desafío de las misiones nacionales y mundiales. El doctor Lewis es un conocido misionero que sirvió durante más de catorce años en un fructífero ministerio pastoral y evangelístico en la República Argentina. Durante muchos años fue editor del difundido periódico evangelístico *La Voz*, y conferencista vigoroso. Lo que escribe lo vive plenamente y lo ha demostrado en la práctica gran cantidad de veces.

Hay razones suficientes como para afirmar que cualquier iglesia podría sostener por lo menos a un misionero en el país o en el extranjero, ¡si tan sólo se lo propusiera! Si este auspicioso plan comenzara a utilizarse, en pocos años veríamos salir a miles de obreros latinoamericanos a plantar iglesias en otros pueblos y culturas donde la salvación en Cristo aún es desconocida. ¿No es esto, acaso, lo que Dios quiere y lo que las iglesias deberían hacer?

Plantar una iglesia en alguno de los once mil grupos humanos no alcanzados antes del año 2000 es un lema y un gran desafío que Dios está dando a su pueblo en estos días.

Sinceramente, creemos que el contenido práctico del presente libro, que ya ha sido probado exitosamente en numerosas iglesias de diversas latitudes, habrá de contribuir notablemente a cumplir con esta meta. Tal es nuestro ferviente deseo y oración.

ANDRÉS ROBERT

1

Drama en un acto

EL TESORERO y el pastor de la iglesia están conversando después de finalizado el culto nocturno:

TESORERO: Pero, pastor, ¿por qué una Conferencia Misionera justo ahora, luego de tantos años?

PASTOR: Es que nuestra ofrenda misionera es muy pobre, y puede ser que un programa así nos ayude a aumentarla un poco.

TESORERO: Según mi manera de pensar no va a dar ningún resultado. Nosotros apenas si podemos cubrir el presupuesto para los gastos locales.

PASTOR: Pero la Biblia habla mucho sobre la urgencia de evangelizar el mundo, ¿no es cierto?

TESORERO: Acuérdense de lo que le digo, pastor. Haríamos mucho mejor si nos preocupáramos más por la necesidad de los que están en nuestro país y en el propio barrio, en lugar de pensar tanto en los que se pierden en el extranjero.

- PASTOR: Pero, hermano tesorero, ¿no escuchó usted contar al predicador de esta noche cómo aquella congregación que empezó a ofrendar para las misiones tuvo también un incremento en sus ingresos locales?
- TESORERO: Yo sólo digo esto: no tengo ninguna confianza en esta clase de charlas. Me gustaría saber si realmente ha sucedido una cosa así alguna vez.
- PASTOR: Sólo tenemos que intentar y ver cómo marcha esta Conferencia Misionera. Buenas noches, hermano.
- TESORERO: Buenas noches, pastor..., pero yo todavía insisto en que con estas cosas tenemos que tener mucho, mucho cuidado.

Los dos hombres se separan y vuelven cada uno a sus respectivas casas. El tesorero se va moviendo la cabeza en actitud de duda.

ESTE LIBRO
PUEDE AYUDAR A CONTESTAR
ALGUNAS DE LAS PREGUNTAS
DE ESTE Y MUCHOS TESOREROS SIMILARES.

2

La misión de la iglesia

LA MISIÓN de la iglesia son las misiones. Su tarea es dar a conocer a Cristo a todos los hombres. Ese es el propósito de su existencia en el mundo y la tarea que el Señor le encomendó.

Evangelizar el mundo no significa cristianizarlo ni convertirlo, sino proclamar el mensaje del evangelio a todos los hombres. La evangelización del mundo no consiste en traer todo el mundo a Cristo, sino en llevar y ofrecer a Cristo a todo el mundo. El concepto que palpita y predomina en todo el Nuevo Testamento es la responsabilidad que tiene la iglesia de hacer conocer a Cristo a cada ser humano. Esto debiera ser suficientemente entendible para todos al analizar los siguientes textos escriturales:

- Mateo 24.3,14; 28.18-20
- Marcos 13.4,10; 16.15,16
- Lucas 24.44-49
- Juan 17.18; 20.21
- Hechos 1.8; 13.47; 15.14-17
- Romanos 1.14; 10.14-15; 15.20-21
- 2 Corintios 10.15-16
- Apocalipsis 5.9; 7.9

Adaptándonos para alcanzar la meta

Dado que la evangelización mundial es la meta a la que debiera apuntar la iglesia, ella debería adecuarse plenamente a este glorioso cometido. Veamos a nuestro alrededor cómo todas las organizaciones se adaptan a sus propósitos. La función de un coro es cantar; sus miembros son elegidos teniendo en cuenta su habilidad para ello. Un avión debe volar; su estructura y concepción aerodinámica lo posibilitan. La construcción de un rifle muestra que está hecho para disparar un proyectil con poder y precisión. Y ¿qué decir de la iglesia local? Su propósito es evangelizar el mundo. ¿No debería esto manifestarse en la totalidad de sus planes y programas? Ciertamente opinar de otra manera, sería lo mismo que negar su misión sobre la tierra.

¡Misiones mundiales! Este es el acorde básico sobre el cual se compone la «música» de la iglesia. No importa cuántas sean las variaciones, siempre debe volverse a este acorde fundamental. Llevar el evangelio a toda criatura es la meta que debe ser mantenida delante de cada cristiano, sea joven o anciano. Muchas fuerzas deben unirse para cumplir este objetivo y todos los esfuerzos deben hacerse para lograr este fin.

Lo único que importa

Ningún otro proyecto, por excelente que sea, debe competir con este propósito central. Las campañas evangelísticas, la tarea local y nacional, deben hacerse en forma simultánea y con la mira puesta en la gran misión mundial de Dios. Los programas populares que apuntan a hacer de este planeta un lugar mejor, sin tener en cuenta a Dios, no deben fascinarnos. No le corresponde a la iglesia tratar de emparchar el resquebrajado orden mundial; esta

no es su misión. El mundo va rumbo al juicio condenatorio. ¿Qué debería hacer la iglesia? Esforzarse para que sus miembros y sus actividades se realicen con el propósito para el cual fue comisionada: «Que se predicase en su nombre [es decir, en el nombre de Cristo] el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones» (Lucas 24.47).

Tal es el trabajo que Cristo nos mandó realizar. Sus demandas son válidas en todo momento y lugar. Lo que Él nos ordenó es algo específico y apropiado para nuestro tiempo. Aún en ésta, la era atómica, la iglesia no tiene otra ocupación sino predicar el evangelio a toda criatura (Marcos 16.15).

Ganando con Dios

La iglesia no está destinada a fracasar en esta empresa. Cristo dijo: «Me seréis testigos [...] hasta lo último de la tierra» (Hechos 1.8). Todavía hoy, los testigos se siguen esforzando en las naciones del mundo «para tomar de ellos [las naciones] pueblo para su nombre» (Hechos 15.14). Juan declaró que el trabajo misionero sería acabado. Él describió la visión que tuvo del cielo y de los redimidos: «Cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación» (Apocalipsis 5.9).

Hagámonos una pregunta sencilla y directa: ¿cómo será realizada esta tarea? El mundo parece en sus pecados; la necesidad de millones de seres humanos es urgente. El trabajo que durante siglos debió hacerse, debe apresurarse en las horas del atardecer.

La Palabra de Dios ha dado la respuesta a todos aqué-

llos que han buscado un crecimiento misionero fuerte y pujante para sus iglesias. Esas respuestas han sido forjadas vitalmente en la vida y ministerio de muchas de ellas.

3

Las iglesias locales son la clave

LAS IGLESIAS locales son la clave para las misiones mundiales. Y por eso, deben ser reavivadas. Dicho avivamiento deberá restaurar no sólo el primer amor, sino también el primer propósito: ¡que apresuremos la finalización de la tarea que Dios nos ha encomendado! Las iglesias locales tienen los hombres y el dinero necesarios para evangelizar el mundo. Los cristianos deben estar ungidos con el poder del Espíritu de Dios. Esta unción desciende sobre la vida de aquellos que se han purificado y rendido totalmente al Señor y claman a Él con ferviente oración. ¡Permitamos que esta oración se eleve desde cada una de nuestras congregaciones!

El Nuevo Testamento da preeminencia a la iglesia local como la agencia divinamente escogida para llevar a cabo la evangelización mundial.

Cualquier iglesia puede hacerlo

Si todas las iglesias locales aumentaran su nivel de participación, la evangelización del mundo pronto sería ter-

minada. ¿No es este un hecho que bien vale la pena resaltar? La historia no ha conocido jamás una época tan dramática como la nuestra. En esta hora crucial, seguramente la iglesia debe prestar atención a su llamamiento original y obedecer a su divina comisión.

Estos principios, que son explicados en el presente libro y que conducen a una participación decisiva en la evangelización mundial, no son propiedad exclusiva de ninguna denominación, ni para ser aplicados a un sector determinado de la sociedad o tipo de iglesia. Merecen, por lo tanto, ser estudiados cuidadosamente. Dios se ha dignado en bendecirlos y pueden ser usados libremente por la mayoría de congregaciones.

Estos procedimientos básicos son empleados por las más grandes iglesias misioneras del mundo. En algunas, fueron introducidos con ciertas dudas, pero la sabiduría es justificada por sus hijos. Los años han pasado y dejado bendiciones e incrementando resultados.

Resultados exitosos para usted

El propósito de este libro es muy práctico. Cualquier iglesia puede desarrollar un dinámico y exitoso programa misionero. Los capítulos siguientes explican cómo hacerlo. No se trata de teorías; las recomendaciones nacen de la sólida experiencia de numerosas iglesias.

Desde la cuna hasta la tumba, los hombres somos imitadores. Aprendemos muchas cosas copiando a otros que tienen éxito. ¿No deberían las iglesias hacer lo mismo? ¿Por qué no aprovechar la experiencia de aquéllas cuya extensión misionera es vital y sobresaliente? Le aconsejamos estudiar los planes, meditarlos e incorporarlos al programa de su iglesia confiando en Dios para experimentar un éxito verdadero.

4

Caminos comunes

LOS CREYENTES a menudo se preguntan: «¿Cómo puede mi iglesia tener un mejor programa misionero?». Los pastores se plantean la misma cuestión. Este es un asunto muy importante. Cada iglesia debe ser eficaz en lo que atañe a la obra misionera. Pero, ¿cómo hacerlo? ¿Cuál es la respuesta a este interrogante?

Es cierto que muchas tienen un plan misionero de algún tipo y varios son los métodos que se emplean comúnmente. Describamos algunos de ellos.

El plan «Venga y daremos»

La iglesia que procede según este plan, simplemente espera la visita de un misionero y durante la misma hace una apelación: «Demos una buena ofrenda para este querido misionero». Tal procedimiento puede llegar a incomodar un tanto al predicador visitante y hacer que también cada vez que los miembros de la iglesia vean acercarse un misionero piensen: «Ahora nos van a pedir otra vez dinero para la obra misionera». Los resultados de este plan no son muy alentadores.

El plan «Por porcentaje»

En este plan toda entrada de fondos se divide según una manera preestablecida. La obra misionera recibe un porcentaje fijo dentro del presupuesto total de la iglesia. Todo se hace sobre una base matemática. El plan implica una reglamentación y los porcentajes no inspiran a nadie. Este procedimiento limita las bendiciones que ofrecen otros métodos de sostenimiento misionero.

Oswald Smith dijo: «La obra misionera es demasiado grande como para que esté metida dentro del presupuesto normal de la iglesia».

El plan «Un día al mes»

Se designa un domingo al mes como «domingo misionero» y en él se da énfasis a la tarea misionera, recibéndose las ofrendas destinadas a la misma, que pueden incluir tanto las del culto como las de la escuela dominical. Sin embargo, el mal tiempo puede malograr fácilmente este plan. Si hubiera una pobre asistencia durante varios domingos misioneros, las entradas para ese fin podrían verse seriamente afectadas. Este método no produce los resultados que se logran ofrendando sistemáticamente, ya sea en forma semanal o mensual.

El plan «Personal»

En algunas iglesias, misiones al extranjero es meramente un título que figura en los sobres destinados a las ofrendas generales. Cada dador puede designar, si lo desea, lo que dará para las misiones. El asunto se deja librado por completo a la decisión del individuo. Este método es débil en su motivación y no produce inspiración para una ofrenda misionera abundante; tampoco unifica las fuerzas para un esfuerzo conjunto de toda la iglesia.

5

El mejor camino

HAY UN plan que reúne los mejores elementos de los sistemas mencionados anteriormente. No se trata de una teoría; los resultados han sido sólidamente comprobados. Este método se describirá en las siguientes páginas.

Dios ha establecido que la evangelización del mundo sea el verdadero móvil y razón de ser de la iglesia local. No es posible tener una verdadera comprensión del mensaje del Nuevo Testamento si no se reconoce la prioridad de las misiones. Dios nos ha mandado predicar el evangelio a toda criatura. La atención de la iglesia debe concentrarse sobre esta responsabilidad. Cada congregación debe esforzarse tras ese objetivo. Se debe poner todo empeño en el cumplimiento de esta tarea, y llegar así a los pueblos no alcanzados.

«David, habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios» (Hechos 13.36). La suya, fue la única generación a la cual David pudo servir, e igual cosa ocurre con nosotros. Debemos evangelizar a nuestra generación. Si no lo hacemos, defraudaremos a los hombres y a Dios. La iglesia está en el mundo para hacer este traba-

jo para el Señor. Que sea la pasión de cada cristiano: ¡terminar la tarea que Él nos ha encomendado!

El plan resumido

Como lo muestran los testimonios en el Apéndice, estas iglesias tienen un programa misionero exitoso y hacen un aporte significativo a la evangelización del mundo. El lector estará interesado en conocer dichos testimonios. Estas iglesias, aunque todas evangélicas, son muy diferentes entre sí. Están ubicadas en diversos puntos del continente. Algunas son grandes, otras, pequeñas. Pertenecen a distintas denominaciones. Si bien no son iguales en muchos aspectos, comparten el éxito que produce llevar a cabo el programa misionero, el cual contiene tres elementos básicos: la Conferencia Misionera Anual, la meta de la ofrenda misionera y la Promesa de Fe.

La Conferencia Misionera Anual

Cada una de estas iglesias realiza una Conferencia Misionera Anual, la cual se constituye en el evento sobresaliente de su calendario; ningún otro acontecimiento alcanza la misma preeminencia. Es sorprendente e inspirador ver cuánto se logra con la práctica de este programa anual de promoción misionera.

Nuestras iglesias suelen tener frecuentemente a lo largo del año actividades con énfasis diversos: campañas de evangelización, retiros juveniles, congresos femeniles, series sobre mayordomía cristiana, etcétera, y todas con provechosos resultados. ¿Por qué no fomentar, entonces, la causa de las misiones mundiales a través de una conferencia anual dedicada exclusivamente a tal fin?

Una meta para la ofrenda misionera

Cada año se establece una nueva meta para la ofrenda misionera mensual y ésta, normalmente, supera a la de los años anteriores. Esto se convierte en una atrevida aventura, pero es bueno recordar que si nada se arriesga, nada se gana. La evangelización del mundo implica al mismo tiempo riesgo y sacrificio. Fijar un monto de ofrenda misionera proporciona grandes ventajas y es una parte esencial en el programa misionero que triunfa.

El plan de la Promesa de Fe

Todas las iglesias a las cuales hacemos referencia en este libro, usan sin excepción el plan de la Promesa de Fe, lo cual es un hecho muy significativo. Dudo que existan iglesias que, sin utilizar este método, aporten hombres y recursos económicos para la empresa misionera en cantidades similares a las que sí lo utilizan.

El plan de la Promesa de Fe tiene un sentido específico que vale la pena considerar. El mismo invita al ejercicio de una fe bíblica y verdadera. Involucra una promesa a Dios basada en sus promesas, lo cual es completamente diferente a hacerlo a una iglesia. El plan de la Promesa de Fe implica una relación vertical entre el hombre y Dios, mientras que una promesa a la iglesia denota más bien una relación horizontal entre una persona y una organización. Esta distinción debería ser explicada cuidadosamente cuando se consideran los méritos de este plan.

Una Conferencia Misionera Anual, una meta para la ofrenda misionera y el plan de la Promesa de Fe, son los tres elementos vitales del programa que realizan las mencionadas iglesias. Y tenga en cuenta lo siguiente: este plan no es una teoría. Nadie necesita arriesgarse con ideas que nunca han sido llevadas a cabo. Centenares de congrega-

ciones lo están poniendo en práctica en nuestra generación y en distintas partes del mundo. Se trata de hechos actuales, y seguir estos buenos ejemplos podría producir un cambio enorme y de gran significado para cualquier iglesia local.

6

La Conferencia Misionera Anual

LA CONFERENCIA Misionera Anual puede llegar a ser un acontecimiento espléndido. No hay nada más noble en las actividades de la iglesia. Ella es una proyección directa del énfasis central de la Biblia. La evangelización mundial es el tema al cual se refiere todo el Antiguo y Nuevo Testamento. ¿Es esencial para la salvación el sacrificio de Cristo? ¡Sí, sin duda que lo es! ¿Es menos esencial hacer conocer el sacrificio de Cristo al mundo entero? No, no lo es; ¡es tan importante lo uno como lo otro! La Conferencia Misionera Anual remarca la evangelización de todo el mundo, proclama la primacía de la obra misionera y coloca el encargo de Dios para nuestro tiempo en el primer lugar del programa de la iglesia.

Fijar la meta

Un objetivo básico de la conferencia es fijar una meta para las ofrendas misioneras del año entrante. Esta responsabilidad es al mismo tiempo emocionante y solemne. ¡Mucho depende de esta decisión! Determinar esta meta

demanda el ejercicio de una fe verdadera. Es necesario orar. Algunos bancos de arena sólo pueden ser cruzados cuando la marea está alta. La conferencia misionera eleva a la congregación espiritualmente, produciendo en ella el deseo de dar. El plan de la Promesa de Fe ayuda en este punto y contribuye a que las personas decidan ofrendar mes tras mes para la obra misionera durante un año.

Acercar a los misioneros

La conferencia pone en contacto personal a los misioneros con la iglesia local. Los obreros sostenidos por la iglesia dejan de ser meramente nombres para convertirse en personas reales de carne y hueso que llegan a ser conocidos por la congregación. Cuando regresen a los campos misioneros, las oraciones en su favor continuarán, porque la gente habrá llegado a conocerlos y quererlos. Esta es la forma de proceder de las iglesias del Nuevo Testamento (ver Hechos 13).

Los misioneros que están de regreso en su período de licencia, asisten a la conferencia de la iglesia que los sostiene. Esta es una gran oportunidad para cultivar el compañerismo personal. Otros misioneros que no son sostenidos por ella también son invitados a la conferencia. La congregación llega así a conocer a los hombres y mujeres que están librando la batalla por las almas en las regiones lejanas, y a relacionarse con ellos. La visión misionera continuamente se ensancha y esto es bueno y conveniente. Los miembros de la iglesia amplían así sus horizontes y adquieren un enfoque global verdadero.

Reclutar vidas

Se necesita lo mejor de la juventud cristiana para realizar esta tarea. Miles de vidas son requeridas para servir en

el extranjero. «¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?» (Isaías 6.8). Alcanzar al mundo para Cristo es el blanco más noble de la vida. La juventud puede ser enrolada en esta causa, pues los jóvenes saben responder a los desafíos que se les presentan. Pero la evangelización del mundo es más que un reto, ¡es un mandato de Cristo! ¿Lo obedeceremos nosotros? Dejemos que el clarín que convoca a la batalla suene estridente a través de cada Conferencia Misionera Anual. Este es un medio que Dios ha usado poderosamente para lograr que vidas preciosas se entreguen a Él para su servicio.

Los adultos también deben rendirse a Cristo para cumplir con esta misión. La evangelización del mundo no es una tarea que se le ha encomendado sólo a la juventud. Todos los creyentes deben presentar sus vidas a Dios (Romanos 12.1-2). Algunas reuniones deberían apuntar especialmente a este propósito, pidiendo al pueblo de Dios que sus miembros rindan públicamente sus vidas a Cristo, que manifiesten su deseo de ser sacrificios vivos para que Él los use en este mundo dondequiera sea su voluntad. Esta es una noble apelación. Los que planean la conferencia deberían siempre ser cuidadosos de que se cumpla este objetivo.

¿Cuándo debe hacerse?

¿Cuándo debería celebrarse la Conferencia Misionera Anual? Recuerde: este debe ser el acontecimiento más destacado del calendario de la iglesia. Es esencial, entonces, contar con el máximo de asistencia. Por lo tanto, tendrá que realizarse en una estación del año en que el clima sea favorable. Deberán ser tenidas en cuenta las situaciones locales que tengan que ver con el trabajo o los empleos y que afecten la disponibilidad de los miembros de

la iglesia. Cuando la experiencia haya demostrado cuál es la fecha más conveniente, ésta debería ser mantenida año tras año.

¿Cuánto debe durar?

¿Cuál es la duración de la conferencia misionera? No se puede dar una respuesta absoluta que se adapte a todos los casos. Cuanto más días se extienda una conferencia bien planeada, más se enfatizará la obra misionera. Es recomendable que las iglesias pequeñas extiendan la conferencia de un jueves a un domingo. Incluso pueden empezar con el domingo anterior, aumentando de esta manera seguramente la asistencia. Una conferencia bien iniciada significa tener la mitad de la batalla ganada.

Muchas iglesias celebran conferencias misioneras de ocho días. Otras consideran sabiamente la posibilidad de que abarque quince días e incluya tres domingos. El esfuerzo, por supuesto, es más grande, pero el impacto que produce también lo es. Tengamos presente que esta es la tarea principal para la cual Dios dejó a su iglesia en el mundo. En el día del juicio ninguna iglesia será acusada por haber dado un énfasis exagerado a la obra misionera.

Los preparativos

Haga los preparativos con suficiente anticipación. Los predicadores idóneos deben ser comprometidos con la antelación debida. De no ser así, probablemente no estarán disponibles. Es bueno comenzar a hacer los planes un año antes de la conferencia. Tenga presente que, probablemente, no sea muy fácil conseguir buenos predicadores que dispongan de un gran corazón misionero y experiencia en el campo de labor extranjero. Pero no se desanime. Ore buscando la guía de Dios al hacer las invitaciones.

Es bueno tener un encargado de misiones o secretario que ayude en estos preparativos. Se debe incluir en el programa la participación de candidatos a la obra misionera y misioneros que están de licencia. La proyección de diapositivas, películas y videos, así como la exhibición de curiosidades de países lejanos, y el ofrecimiento de literatura son elementos atractivos y de gran significado.

Está sobreentendido que los temas a tratar durante la Conferencia Misionera Anual habrán de girar forzosamente alrededor de las bases bíblicas de las misiones, el estado de los perdidos, el desafío de los campos vírgenes, el llamado de Dios, la responsabilidad de la iglesia, etcétera, de manera que toda la congregación sea estimulada y robustecida para el cumplimiento de la Gran Comisión.

La tarea del pastor

Una sola persona debe dirigir las reuniones de la conferencia, puesto que ello ayuda mucho a unificar y concentrar el programa. Esto es privilegio y deber del pastor. La iglesia debe notar que él está involucrado totalmente en la realización de la misma. Otro líder puede dirigir muy bien la conferencia, pero si la iglesia llegara a tener alguna duda en cuanto al apoyo que su pastor le esté brindando al esfuerzo, es probable que no se comprometa plenamente.

A mi juicio, nada mejor que el mismo siervo de Dios esté al frente, lógicamente secundado por sus líderes, evidenciando de esta manera que no es una ocurrencia suya. Por otra parte, tampoco es aconsejable que algún foráneo dirija la conferencia porque daría la impresión de ser un programa extraño.

La publicidad

Anuncie la fecha de la conferencia con suficiente anticipación. Consiga fotografías, noticias y artículos de los predicadores invitados y publíquelos en los diarios locales y en el boletín de la iglesia. Utilice anuncios radiales, y si es posible, reserve un espacio de tiempo diario en la radio local, para los predicadores, durante el tiempo de la conferencia.

Asegure la colocación de un cartel grande y atractivo en el frente del templo anunciando esta actividad. Utilice el boletín regular de la iglesia o una edición especial para promocionarla.

El uso de carteles informativos y lemas inspiradores colocados sobre las paredes del templo es muy recomendable. Deben ser de tamaño suficientemente grande como para ser leídos de lejos con facilidad. Lleve el pensamiento de la gente a la evangelización del mundo desde el mismo momento en que entran al templo. Exhiba también planisferios, mapas, planos, un globo terráqueo, etcétera.

La intercesión

En el programa de cada culto deberán incluirse algunos momentos especiales para orar por otras naciones y pueblos no alcanzados. Para tal fin, es conveniente recabar informaciones de cartas, revistas, tarjetas de oración, libros, noticias recientes de la radio o de la televisión, etcétera, y mencionarlas públicamente guiando luego a la congregación a la intercesión ante el trono de Dios. El clamor ferviente al Señor es seguramente el arma más eficaz que disponemos para penetrar con la luz del evangelio en las regiones donde el poder de las tinieblas cubre aún a los pueblos paganos.

La música

Deben entonarse canciones e himnos misioneros durante toda la conferencia. Los cánticos conmueven los corazones y pueden tener una tremenda influencia en la toma de decisiones espirituales. Este aspecto es frecuentemente descuidado en estos programas. Muchas veces he quedado desilusionado por la pobre selección de canciones que se han preparado. Si el himnario de su iglesia no tiene una buena cantidad de himnos de carácter misionero, consígales de otros himnarios, o consultando en librerías evangélicas. Las letras de los himnos pueden ser impresas en hojas sueltas para el uso de la congregación.

Introduzca himnos y coros misioneros varias semanas antes de la conferencia anual. El coro de la iglesia debería ensayar números especiales con temas misioneros, e igualmente si lo hay, el de niños. Podrían prepararse solos y conjuntos con canciones adecuadas para tal oportunidad, hasta pueden conseguirse cantatas misioneras. La música cumple un papel vital en la conferencia misionera.

Aclare todo lo relacionado con el dinero

Los arreglos financieros con los predicadores tendrían que ser bien definidos. Corresponde que estos asuntos se traten con claridad. Debe hacerse un presupuesto claro y exacto de los gastos de la conferencia. La falta de cuidado en este punto puede causar malentendidos.

Las agencias misioneras que se mantienen por fe, generalmente requieren que sus misioneros consigan su propio sustento. Si estos misioneros son invitados a una conferencia, apreciarán saber de antemano si la iglesia está considerando la posibilidad de cooperar con su sostenimiento. En caso de que esto no llegara a ocurrir, se sentirán igualmente contentos de colaborar en la conferencia,

pero conviene aclarar este punto. Igualmente, es aconsejable indicar al misionero visitante si la ofrenda que se le entrega es para su uso personal o para su organización, viáticos, etcétera. Hacer conocer los arreglos financieros antes de la conferencia forma parte de la cortesía. Conviene ser específico y escribir con claridad. La claridad no impide la cortesía ni la generosidad.

Ejemplos de lemas misioneros

Aparte de los numerosos textos bíblicos del Antiguo y Nuevo Testamento, pueden usarse además, algunos de los siguientes:

- Sea sabido esto por toda la tierra (Isaías 12.5).
- Te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra (Isaías 49.6).
- La suprema tarea de la iglesia es la evangelización de todo el mundo.
- Ejercite su fe, y observe cómo crece.
- Jesús dijo: «El campo es el mundo». Nosotros debemos orar y dar vuelta las tierras vírgenes del mundo con el arado del evangelio.
- Aceptar a Cristo lo convierte en cristiano. Obedecer a Cristo lo convierte en misionero.
- Es tan necesario que los hombres escuchen el evangelio, como fue necesario que Cristo muriera para salvarnos.
- Sólo Cristo puede salvar al mundo; pero, Cristo solo no puede salvar al mundo.
- El paganismo cambiante debe escuchar el evangelio incambiable.
- ¿Por qué deberían algunas personas escuchar el evangelio dos veces, antes que todo el mundo lo haya escuchado por lo menos una vez?

- Obediencia tardía es desobediencia; y desobediencia es pecado.
- Dé sus ofrendas de acuerdo con sus ingresos, y Dios hará sus ingresos de acuerdo con sus ofrendas.
- Millones muriendo allí, nunca han oído. Millones viviendo aquí, nunca se han preocupado.
- Una iglesia que da, es una iglesia con vida.
- Obedezca el *Id* de Cristo; no hay camino mejor.
- Dios no quedará deudor de ningún hombre.
- La meta de la iglesia no será alcanzada hasta que hayan sido alcanzados los no alcanzados.
- Tenga en cuenta los mandamientos de Dios tanto como sus promesas.
- Casi la mitad de las almas que viven en el mundo nunca han escuchado el nombre de Jesús.
- Esperad grandes cosas de Dios, emprended grandes cosas para Dios.
- Las batallas son ganadas enseñando a los soldados cómo morir, no enseñándoles cómo evitar la muerte.
- Su primera ocupación como cristiano es dar el evangelio a aquéllos que no lo tienen.
- Yo debo ir. Si Jesucristo es Dios y murió por mí, entonces, ningún sacrificio que yo haga por Él puede ser demasiado grande.
- Que la iglesia hable menos de misiones «en casa» hasta tanto se sienta «en casa» en todos los campos misioneros del mundo.
- Los perdidos deben ser alcanzados para Cristo, aunque miles perezcan en la empresa.
- Los paganos no conocen el horror del castigo eterno. Usted tampoco lo conoce. Dios sólo lo conoce y nos manda: «Id».

¿Podría un marinero sentarse ocioso, si ha escuchado

el grito de alguien que ha caído al agua y se está ahogando? ¿Podría un doctor sentarse cómodamente, cuando sus pacientes están muriéndose? ¿Podría un bombero sentarse tranquilo, dejando que personas se quemen en un incendio, sin darles una mano? ¿Podría usted sentarse tranquilo en la iglesia con un mundo condenándose alrededor suyo?

Dos clases de personas viven sobre la tierra: aquéllos que pueden escuchar el evangelio, y aquéllos que no pueden. Nosotros debemos remover el «no pueden».

7

La meta de la ofrenda misionera

ATRÉVASE A fijar una meta para la ofrenda misionera. Hacerlo requiere fe y coraje. Cuanto más claro es el objetivo, más seguridad hay de alcanzarlo. Ofrendar con seriedad para la evangelización del mundo es algo que no puede hacerse sin sacrificio. Piense por un momento en la responsabilidad total. La evangelización del mundo demanda enormes desembolsos de dinero. No es por casualidad que haya decenas de versículos sobre las ofrendas en el Nuevo Testamento. Defina la meta de la ofrenda misionera y resuélvase a alcanzarla.

Se justifica que fijemos metas para comprar un lavapropas, una casa, un vehículo, un televisor, etcétera, y acaso, ¿no haremos lo mismo para cumplir con nuestra misión más importante?

Fijando la meta

El pastor es el principal responsable de fijar la meta para la ofrenda misionera. Las congregaciones dependen en buena medida de la visión que él tenga. Bienaventura-

do el siervo de Dios que constantemente logra elevar a su iglesia a nuevas alturas de consagración práctica.

Antes de la Conferencia Misionera Anual, el pastor y la comisión directiva de la iglesia analizarán los compromisos misioneros que tienen. Deben considerar cuáles son los proyectos que continuarán y cómo se fomentarán nuevos avances. Se debe pensar en la posibilidad de sostener a otros misioneros o abrir nuevos campos. La fe es ejercitada. La pregunta a contestar es: ¿cuánto más puede hacer nuestra iglesia en este próximo año a la luz del mandato de Cristo y frente a la profunda necesidad del mundo? La nueva meta mensual para la ofrenda misionera surgirá de la consagración y fe del pastor así como de la comisión directiva de la iglesia.

Esta meta debe ser presentada a la iglesia poco antes de la conferencia o en alguna de las primeras reuniones de la misma. Es bueno mostrar en un cartel grande la cifra mensual del año anterior y la nueva que se ha propuesto.

El termómetro

No conozco una mejor manera de visualizar la nueva meta para la ofrenda misionera, que presentar un gran termómetro dibujado sobre un cartel en la pared. En el centro del termómetro se coloca una columna movible hecha con una cinta roja ancha. El nuevo desafío se presenta en el extremo superior con números grandes. La cifra colocada en el tope es un constante reto durante toda la conferencia. La columna mercurial comienza en cero. En el último día, a medida que se entregan las Promesas de Fe, se van anunciando las cifras parciales y la columna roja se eleva según las cantidades acumuladas. El termómetro es el centro de atención a lo largo de todo el día. La meta es «romperlo», lo cual constituye toda una experiencia emo-

cionante que ninguno puede apreciar en plenitud hasta que no la ha vivido personalmente.

No es una ofrenda de dinero en efectivo

El plan de la Promesa de Fe no está basado sobre una ofrenda en efectivo que la persona da durante la conferencia. Por supuesto, durante los cultos se pueden recibir las ofrendas, como se hace generalmente, para usarlas en los gastos de la misma conferencia, y está bien que se haga así. Pero el plan de la Promesa de Fe no comienza dando una ofrenda en efectivo. Su propósito es otro y mucho más elevado. ¿Cuál? Que cada persona determine la cantidad de dinero que, confiando en la provisión de Dios, ofrendará mes tras mes para las misiones. Las tarjetas con las Promesas de Fe son recibidas por el tesorero; se suman las cantidades, y el resultado constituye el gran total que la iglesia se compromete a dar mensualmente durante un año para la obra misionera.

Alcanzando la meta

Pero, ¿podrá alcanzarse la meta? La membresía de la iglesia, ¿ofrendará mensualmente lo que ha prometido? Esta es una pregunta que hacen frecuentemente los que no están familiarizados con el plan de la Promesa de Fe. La experiencia nos permite dar una respuesta categórica. Por un lado, es verdad que algunas promesas no son totalmente cumplidas, pero por otro lado, otros dadores darán más de lo que habían prometido, y de esta manera el total de la suma de las promesas generalmente es concretado efectivamente.

«Somos embajadores en nombre de Cristo» (2 Corintios 5.20). La evangelización del mundo es el negocio de

Dios y es para su gloria. Mantengámonos orando a través del año pidiendo el cumplimiento de la Promesa de Fe.

La predicación sobre la obra misionera es de suma importancia. Vibrantes sermones misioneros deberían predicarse con más frecuencia. Los creyentes tienen que ser convencidos, por medio de la Palabra de Dios, de que la evangelización del mundo entero es la empresa más importante que hay sobre la tierra. ¡Que cada cristiano sea enseñado sobre este punto, no importa cual sea su trabajo u ocupación! Es necesario que entienda que la obra misionera es su verdadera vocación.

Mantenga siempre presente a la obra misionera

La publicidad es una ayuda para alcanzar la meta. Mantenga a las misiones vívidamente presentes en la mente de la membresía. Puede utilizarse un cartel de gran tamaño para registrar el progreso que se logra semana tras semana en la recaudación de las Promesas de Fe. El mismo puede mostrar la parte del total mensual que se ha recibido hasta cierta fecha y la cantidad que todavía resta para completar la cifra prometida. El pastor puede concluir con unas palabras finales que exhorten a la oración (si la meta mensual aún no ha sido alcanzada), o a la alabanza (si ya ha sido lograda). Tal cartel debería revelar de un solo vistazo cómo la iglesia está progresando en su esfuerzo de lograr el monto mensual.

El boletín de la iglesia es también un aliado muy útil en este asunto. El total requerido y la cantidad ya recibida pueden ser publicados frecuentemente. Estas cifras le muestran a cada lector qué proporción del total ya ha sido ofrendado y cuánto falta para completar la meta.

Haga valer sus cultos de oración. Permita que algún

miembro lea párrafos de las cartas recibidas de los misioneros. Utilice un planisferio y relacione las cartas que se van leyendo con los países que figuran en el mapa. Sea preciso, haga que se ore por los misioneros con nombre y apellido, y puntualice sus necesidades si éstas son conocidas.

Es bueno mostrar una fotografía de tamaño grande de cada misionero, o del misionero y su familia que son sostenidos por la iglesia. Bien vale la pena contar con un plan para obtener y conservar tales fotografías. Algunas iglesias acostumbran enviar casetes y videos a los misioneros. Las cintas grabadas son devueltas a la iglesia con un mensaje acerca de las actividades del misionero, describiendo sus problemas y sus triunfos. Todo medio legítimo debe ser usado a fin de que la evangelización mundial sea más real y personal para cada miembro de la congregación. Mantenga la atención concentrada en las actividades misioneras. No permita que la obra en los lugares distantes permanezca vaga y ambigua. Lo que se está haciendo en los campos misioneros lejanos debe ser traído cerca por medio de la información. El dinero para las misiones es fundamental; por lo tanto, la iglesia debe tener como una alta prioridad recaudar mensualmente lo que ha prometido para las misiones. Confiando en Dios debemos esforzarnos fervientemente hacia la meta.

8

La Promesa de Fe

ESTE PLAN no es nuevo; ha sido usado por la Alianza Cristiana y Misionera durante muchos años en las conferencias anuales celebradas en sus iglesias. Tal vez, el plan se remonta en el siglo pasado hasta el doctor A. B. Simpson, fundador de esa institución. Una vez le pregunté al doctor A. W. Tozer, pastor y reconocido varón de Dios de la Alianza Cristiana y Misionera, qué podía decirme acerca del origen del plan de la Promesa de Fe. Él me escribió expresando: «Hasta donde yo sepa, la idea tuvo su origen en el doctor Simpson. Pero por supuesto, él mismo pensaba que se había originado en la mente del propio apóstol Pablo». El doctor Oswald J. Smith, de la Iglesia del Pueblo, en Toronto, Canadá, ha usado este plan con muy buenos resultados y lo ha promovido ampliamente. Otros hombres de Dios han hecho lo mismo.

Este es probablemente el mejor método para el sostenimiento de la obra misionera y ha producido resultados sorprendentes. Por favor, lea este capítulo cuidadosamente. Asegúrese que ha entendido exactamente qué queremos decir con el plan de la Promesa de Fe. No confunda la Promesa de Fe con una promesa hecha a una organiza-

ción. Este plan no implica ninguna solicitud individual de donaciones. Tampoco debiera entremezclarse con otros planes de Promesa de Fe que a veces suelen utilizarse para conseguir fondos para la edificación del templo, la compra de un instrumento musical, etcétera. Para no debilitar su efecto, es aconsejable emplearlo únicamente para apoyar a las misiones.

El plan de la Promesa de Fe se explica al público durante la conferencia. No se pide a la gente que dé una ofrenda en efectivo; se la exhorta a confiar en Dios haciendo un desafío a la fe individual. Este es el secreto de la efectividad del plan: cada uno le pide al Señor que les muestre la cantidad de dinero que, confiando en su provisión, le dará mensualmente para las misiones durante el próximo período anual. La base de la Promesa de Fe ¡es la relación entre el individuo y su Dios!

Se distribuyen tarjetas para ser completadas con la Promesa de Fe de cada uno, incluyendo nombre y domicilio. La participación es totalmente voluntaria. El plan es discreto y espiritual. «Cada uno dé como propuso en su corazón» (2 Corintios 9.7). Nadie se sentirá avergonzado o presionado por este proceder.

Las personas son notificadas que si por algún motivo no pueden cumplimentar su Promesa de Fe, la razón deberá ser explicada a Dios. La iglesia no le enviará ninguna carta recordatoria ni se efectuará reclamo personal alguno, ya que el trato queda establecido únicamente entre el individuo y su Señor.

Cómo funciona el plan

El plan de la Promesa de Fe es parte de la Conferencia Misionera Anual. Se imprime una abundante cantidad de tarjetas, que son preferibles a los sobres que comúnmente

MI PROMESA DE FE

«Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura» (Marcos 16.15). «Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre» (2. Corintios 9.7).

Confiando en Dios, me esforzaré en dar mensualmente para el programa misionero de mi «Iglesia Evangélica El Buen Pastor», la cantidad de dinero marcada en la columna de la derecha.

Nombre y apellido _____

Domicilio _____

Firma _____

Fecha ___ / ___ / ___

Esta es una promesa de fe entre Ud. y Dios. Por lo tanto, no se le harán reclamos de ningún tipo por su cumplimiento. Periódicamente usted recibirá informes sobre el movimiento de este fondo misionero. Se recomienda presentar su contribución cada segundo domingo del mes.

MARQUE
LA CANTIDAD

\$ _____

5.000

4.000

3.000

2.000

1.000

750

500

300

100

50

\$ _____

Modelo de tarjeta de Promesa de Fe que se utiliza para recoger las ofrendas misioneras en la iglesia local.

se usan para los diezmos, dado que una persona que recibe un sobre es posible que dé sólo una ofrenda en efectivo y luego se olvide del tema. Esto no es lo que se desea. La tarjeta, por el contrario, ayuda a la gente a comprender que una Promesa de Fe es algo enteramente diferente y que esta distinción es importante.

Las tarjetas se distribuyen en una de las primeras reuniones de la conferencia. Esto se hace en forma ágil e indicando brevemente su uso. La explicación se repite varias veces durante el transcurso de la conferencia y cada vez se hace con mayor rapidez. El plan se presenta con entusiasmo y cuando se hace así, no es ofensivo para nadie.

Las tarjetas también pueden ser colocadas sobre los

bancos y mesas de venta de literatura. ¿Por qué tal publicidad? Es para alentar a las personas desde el mismo comienzo de la conferencia, a considerar en fe la cantidad de dinero que confían que Dios les proveerá mensualmente para la evangelización del mundo durante el próximo año.

El día de la Promesa de Fe

El último día de la conferencia tiene su clímax cuando se recogen las tarjetas con las Promesas de Fe. Esto se hace después de escuchar el sermón. Rápidamente se reparten las tarjetas a toda la congregación. Se da una palabra final de explicación y apelación, y se pide en oración la bendición de Dios sobre las decisiones que se estarán tomando. Entonces, se invita a las personas a llenar sus tarjetas y entregarlas a los ujieres quienes están distribuidos estratégicamente en los pasillos y han sido instruidos para llevarlas rápidamente al púlpito tan pronto como las reciban.

Los ujieres entregan las tarjetas al tesorero, que está ubicado detrás de una mesa cercana al púlpito, y procede de inmediato a leer públicamente las cifras que cada persona ha decidido ofrendar, sin mencionar sus nombres. Simultáneamente, se van sumando las cifras prometidas y cada tanto se anuncian los resultados parciales, que hacen que la columna roja del termómetro vaya subiendo. La tarea de sumar las tarjetas se va intercalando con el canto de alguna estrofa de un himno apropiado y así se continúa hasta que la última Promesa de Fe ha sido presentada.

El culto final de la conferencia misionera siempre es el clímax, el momento tan ansiado y esperado. El interés del auditorio llega a ser muy intenso. ¡Es el punto culminante de la conferencia! Generalmente, se logra una reunión muy emocionante. Sucede con frecuencia que algunas

personas que ya han entregado una tarjeta, deciden aumentar la cifra prometida y completan una segunda tarjeta para incrementar el monto de la primera. El que preside puede alentar a esta práctica.

El pastor anuncia el monto total de las promesas obtenidas y cuando el termómetro ha sido «roto», la congregación se pone de pie y es guiada en un canto de gratitud al Señor.

Las organizaciones de la iglesia

En lo posible, se debe hacer uso de cada organización de la iglesia local para alentar a sus miembros a hacer la Promesa de Fe. Esto incluye las clases de la escuela dominical, la sociedad de jóvenes, de damas, el coro, etcétera. Cada grupo es animado por su líder a formular una Promesa de Fe. Esto puede ser hecho en el día final de la conferencia o preparado en una reunión anterior a esa fecha.

Es bueno recordar cuál es el propósito de la Promesa de Fe. No se trata de glorificar a individuos ni organizaciones. La única finalidad que ella tiene es sostener en forma adecuada el programa de la evangelización del mundo.

¿Y con la inflación?

Suele suceder que en diversos países existe una continuada inflación, y por lo tanto, los valores prometidos durante la conferencia, al cabo de pocos meses, quedan totalmente desactualizados. ¿Qué hacer para que el importe de las Promesas de Fe sea mantenido a valor constante? Recordemos que los misioneros que estarán siendo apoyados deberán de todas maneras recibir su sustento con regularidad y a valores constantes.

Algunas posibles vías de solución son las siguientes:

- Actualizar «a ojo» la cifra inicial prometida en forma periódica (trimestral, semestral, etcétera).
- Estimar un porcentaje del sueldo.
- Fijar el monto inicial de la promesa tomando como punto de comparación el precio de algún producto o mercadería fácil de cotizar regularmente (el litro de gasolina o aceite, el kilogramo de azúcar, harina, etcétera).
- Hacer la promesa de fe en base de un porcentaje adicional a los diezmos.

¿Por qué tiene tanto éxito?

El plan de la Promesa de Fe ha producido resultados casi increíbles en muchas iglesias que lo han utilizado. ¿Por qué ha ocurrido esto? Se pueden dar varias razones. La fe es puesta en acción. Dios se deleita cuando se confía en Él. El plan desafía a cada cristiano a entrar con una participación sistemática y creciente en la evangelización del mundo. Todos los que lo desean pueden tomar parte en el plan: un joven o un anciano, hombres o mujeres, hasta los niños pequeños pueden participar. La primera Promesa de Fe que hace una persona, por lo general, es por una suma reducida. Pero cuando observa los buenos resultados del plan en su iglesia y las bendiciones que Dios derrama sobre su propia vida, es casi seguro que al año siguiente aumentará la cantidad.

El plan trata a la ofrenda como una cuestión básicamente espiritual. Cada persona es alentada a buscar la voluntad de Dios en lo que atañe a su Promesa de Fe. Ningún individuo es abordado personalmente. A nadie se le pregunta cuánto dará. No se hace público el nombre de los dadores; a nadie se le reclama ni se le echa en cara si no ha

podido cumplir con su promesa. Es un compromiso netamente espiritual. Los demás métodos, de una u otra manera, tienen sus límites; este, sin embargo, depende de dos cosas que son ilimitadas: la fe del creyente y la provisión de Dios.

Es un plan con base bíblica

Este programa está de acuerdo con el espíritu del Nuevo Testamento. Ofrendar es un ejercicio espiritual. La única base sólida de este tipo de ofrendas es la consagración, y como lo expresa 2 Corintios 9.7 (Versión Popular): «Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón». La manera de ofrendar de los macedonios es digna de imitar. Pablo nos recuerda que ellos: «Se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios» (2 Corintios 8.5).

La norma del Nuevo Testamento es que los cristianos deberían dar regularmente cada domingo al Señor. «Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga algo aparte, según haya prosperado» (1 Corintios 16.2). La gran tarea que Dios nos ha dejado para realizar en el mundo tendría que ser sostenida, no de vez en cuando, sino sistemáticamente; es decir, ofrendando semanal, quincenal o mensualmente.

Nuestro Señor habló clara y frecuentemente acerca de la mayordomía. A menos que hagamos ofrendas con sacrificio, el mundo nunca será completamente evangelizado. Cada cristiano debe enfrentar esta realidad. El plan inspira a ofrendar de una manera sistemática y progresiva, de acuerdo con las enseñanzas del Nuevo Testamento, para lograr la evangelización del mundo.

Un buen plan

Este programa es bueno para la iglesia, pues reemplaza al sistema un tanto ofensivo de pedir ofrendas, alienta al esfuerzo unido, proporciona una base para planificar los compromisos misioneros con un año de anticipación, y ayuda a las agencias misioneras a coordinar sus trabajos futuros.

También es bueno para el creyente, como individuo, porque no depende meramente del dinero que dispone, pues este proceder no implicaría ningún desafío para la fe. Pero este plan mueve a cada uno a confiar en Dios para que le conceda hacer algo más que lo habitual para la evangelización del mundo. Aunque hasta un niño puede participar en este plan, por otro lado, los cristianos maduros pueden probar su fe. Esto ayuda a pensar con claridad y fomenta una sólida mayordomía. Al finalizar el período anual, cada persona sabe exactamente cuánto ha ofrendado para la obra misionera.

Además, es bueno para el misionero. Le permite saber que una iglesia se ha comprometido a ayudarlo en forma definida. Sabe que muchas personas estarán pensando y orando por él, mes tras mes, a medida que confían en Dios para cubrir su sostenimiento. Reconocer tal compromiso es de gran aliento para cualquier misionero.

9

Administración misionera

LA FORMA de administración podrá variar según la congregación, pero en la práctica deberá siempre coincidir con el principio de que la tarea principal de la iglesia es la evangelización del mundo. Por lo tanto, serán los líderes principales quienes tendrán que administrar los asuntos relacionados con la obra misionera. Esta responsabilidad pertenece, ineludiblemente, a ellos.

Tener una organización misionera especial en la iglesia puede fomentar la idea de que las misiones son simplemente una actividad más. Esto ha ocurrido a menudo en las iglesias que tienen, por ejemplo, una sociedad misionera femenil. La intención es buena, pero ¿qué ocurre con frecuencia? Los demás miembros, inconscientemente, llegan a creer que la obra misionera es sólo para mujeres. Y esto es un grave error, ¡las misiones son la tarea de toda la iglesia! Esta es su gran empresa. La comisión directiva debe hacerse responsable por el programa misionero. La obra misionera tiene que ocupar el primer lugar.

Podrá objetarse que algunos miembros de la comisión directiva no están debidamente interesados en la tarea misionera. En tal caso, deben ser reemplazados por otros.

¿Cómo puede ser alguien un verdadero líder si no está totalmente comprometido con el propósito principal por el cual la iglesia existe?

Un tesorero de misiones

La iglesia que tiene un buen programa misionero necesitará contar con un tesorero exclusivo para misiones. Esa persona deberá ser miembro de la comisión directiva de la iglesia. Hay abundante trabajo para hacer llevando de manera apropiada el registro de las ofrendas y la distribución de los fondos para las misiones.

Antes de la celebración de la Conferencia Misionera Anual, generalmente el pastor y la comisión directiva determinan, en forma aproximada, cómo y dónde serán usados los fondos misioneros. Las ofrendas recibidas por las Promesas de Fe son posteriormente canalizadas a los misioneros o a proyectos misioneros aprobados por la iglesia. Pueden ser destinadas, como se expresó, a misioneros de la propia congregación, o de otras iglesias hermanas. También pueden entregarse a una agencia misionera denominacional o interdenominacional para que las hagan llegar a quienes la iglesia determine. Podría anunciarse públicamente que cualquier dador tiene completa libertad para designar el destino que desea que le den a su ofrenda misionera. Él debe tener la seguridad de que sus deseos serán respetados. Si algún motivo especial impide concretar este deseo, el donante deberá ser consultado o informado de la situación. Es importante mantenerse fiel en este aspecto.

Los informes sobre el fondo misionero

Un método simple y práctico contribuye a la entrega de lo prometido. Después de la conferencia, y luego de haber

anotado el tesorero en un libro (o planilla) las especificaciones de cada Promesa de Fe, se le envía una carta a cada ofrendante devolviéndole la tarjeta y adjuntándole una nota de agradecimiento para que la tenga como recuerdo en su Biblia y lo estimule a orar por su cumplimiento. En la mencionada carta se pueden consignar resoluciones que la iglesia ha tomado en cuanto al destino de las ofrendas. Es importante también adjuntarle tres o cuatro sobres numerados donde podrá efectivizar su contribución mensual.

Efectivamente, es una muy buena costumbre que tienen numerosas congregaciones, y que ayuda a la disciplina y el buen control, que a cada ofrendante se le asigne un número que solamente él, su pastor y el tesorero de la iglesia conozcan. En una planilla que se exhibe en el avisador del templo, el tesorero va anotando mensualmente al lado de cada número los importes recibidos. Esto facilita al ofrendante verificar sus aportes.

Además, cada tres o cuatro meses es conveniente enviar un informe en el que consten las sumas recaudadas mensualmente, la cantidad recibida del ofrendante a quien se le envía dicho informe, los aportes que están siendo remitidos a los misioneros, etcétera.

Estos datos mantienen bien enterada a la persona acerca del destino que se da mensualmente a las ofrendas misioneras, y también le anuncian cuánto se recaudó en total y cuánto ha aportado cada uno en particular.

En ese mismo informe se pueden reproducir cartas, notas y testimonios de los misioneros, sus familias, campos de trabajo, pedidos de oración y cualquier otro dato que se relacione con la finalidad del fondo.

El período anual de la iglesia

Es aconsejable que se haga terminar el período anual de la iglesia un poco antes de la conferencia. ¿Por qué? Porque ayuda a mantener registros adecuados. La misión de la iglesia son las misiones. Debería entonces, destinarse más dinero para la evangelización mundial, que lo que se destina para los gastos de la iglesia local. La lógica demanda que esto sea así. Si el período anual de la iglesia termina antes de la conferencia, el total ofrendado para las misiones estará a la vista y tal información será muy valiosa para hacer los planes para el nuevo período.

Aún cuando hablamos de una Conferencia Misionera Anual, todos los meses se debería celebrar un culto de énfasis netamente misionero. Puede ser conveniente que se haga los segundos domingos del mes, ya que esto posibilita a todos los que han cobrado sus sueldos hacer efectivas sus contribuciones. De esta forma se le da continuidad y regularidad al tema de misiones en la programación de la vida de la iglesia.

Las visitas de misioneros

La iglesia seguramente recibirá visitas de misioneros que hablarán a la congregación en otras fechas distintas de la conferencia misionera. Esto es bueno porque tales visitas centralizan la atención en el objetivo principal de la iglesia. Pero, si en tales ocasiones se solicita una ofrenda especial para el misionero que está en ese momento, es posible que no se pueda después cumplir plenamente con lo prometido en la Promesa de Fe. Por esto, las iglesias que hacen mayores aportes para la obra misionera siguen la norma de no solicitar ofrendas especiales cada vez que los visita un misionero. Se enseña claramente que la Promesa de Fe es el canal natural para las ofrendas misione-

ras. Conviene, entonces, no agregar otras ofrendas con igual propósito. La membresía sabrá apreciar esta consideración.

Las ofrendas para los misioneros que visitan ocasionalmente la iglesia pueden estar incluidas en el presupuesto misionero y ser adecuadamente suplidas por el mismo fondo. Se debe considerar esta necesidad cuando se determina con anticipación cómo habrán de ser utilizados los fondos para misiones. Sin embargo, si la congregación desea dar una ofrenda a cada misionero que visita la iglesia, ¡enhorabuena!, está muy bien que lo haga. En tal caso, aliente a la congregación a dar dichas ofrendas a través de la iglesia, especificando «para el misionero tal», y de esta manera esa donación quedará registrada como parte del total de la ofrenda misionera.

Abundantes bendiciones

Nada trae más éxito que el éxito mismo. Los métodos presentados en este libro han sido aplicados con resultados sorprendentes, y usados durante muchos años por las iglesias que más han dado para las misiones. La Conferencia Misionera Anual, la meta para la ofrenda y la Promesa de Fe, forman un trío maravilloso. Donde estas prácticas fueron introducidas con fe y celo la ofrenda misionera ha crecido más y más, sobrepasando incluso la totalidad de los niveles anteriores.

Y esto no es todo: ¡muchas vidas se han consagrado al Señor para la obra misionera! En la mayoría de los casos, el programa total de la iglesia ha sido literal y gloriosamente transformado. Tan deslumbrante e inesperado ha sido el impacto y el crecimiento del programa misionero que la gente ha llegado a hablar de él como de un verdadero «milagro».

En igualdad de condiciones, el uso de estos métodos, en dependencia de Dios, producirá iguales resultados en cualquier iglesia. ¿No es acaso esta la hora de «arriesgarnos» por amor a Dios? Pongamos a prueba nuestra fe. Sólo si se producen avivamientos en las iglesias a través del mundo, podremos capacitarnos para terminar la tarea que Dios nos ha confiado. La iglesia tiene los hombres y el dinero suficientes para evangelizar al mundo. El avivamiento puede ponerlos en evidencia y permitir que sean liberalmente usados.

Dios conceda que el presente libro haga su parte en producir estos resultados. ¡Oh, que se produzca un poderoso movimiento de Dios sobre nosotros! ¡Pidamos que las iglesias sean reavivadas por decenas y centenas, y podamos apresurar así, la terminación de la tarea que nuestro Señor nos encomendó! «Y me seréis testigos... hasta lo último de la tierra» (Hechos 1.8). «Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin» (Mateo 24.14).

APÉNDICE

Testimonios de iglesias

A CONTINUACIÓN se presentan testimonios de algunas iglesias de variadas latitudes de nuestro continente que han sabido implementar exitosamente el plan de promoción misionera expuesto en las páginas precedentes. La cantidad de miembros, la composición sociocultural, la afiliación denominacional, etcétera, son de las más diversas. Pero todas ellas tienen en común que celebran con entusiasmo la Conferencia Misionera Anual y recaudan importantes sumas de dinero mediante el plan de la Promesa de Fe.

No dudamos que hay muchas otras con testimonios igualmente sobresalientes que bien pudieran haberse añadido a esta resumida lista. Es intención de los editores publicar en una próxima edición dichos testimonios, por lo que rogamos a quienes los quieran compartir, que nos los hagan llegar por escrito.

Primera Iglesia Bautista

Santo André, San Pablo (Brasil)

En una populosa zona de San Pablo, el pastor Edison Queiroz fue usado por Dios para levantar una vigorosa iglesia misionera que está sirviendo de modelo para muchas otras. Este es el testimonio que él nos cuenta:

«Leyendo el libro *Pasión por las almas* de Oswald J. Smith, recibí una clara visión misionera mundial y la convicción bíblica de que la iglesia local es la principal responsable de llevar adelante su ejecución. Con esto en mente, inicié una serie de predicaciones con desafíos misioneros para la iglesia y Dios comenzó a mover su mano de tal forma que numerosos miembros fueron llamados al ministerio de las misiones, se levantó un movimiento de oración y comenzaron a fluir finanzas considerables para la obra mundial.

»Presenté a la congregación el proyecto de tener nuestra primera Conferencia Misionera Anual, cosa que efectivamente se llevó a cabo en 1979. Al cuarto año de realizarla, Dios habló a la iglesia para que invitáramos a la conferencia a otros pastores e iglesias para que recibieran igualmente el reto misionero. El Señor usó poderosamente el evento del año 1982 para despertar igualmente a otras congregaciones para las misiones mundiales.

»Cuando la iglesia descubrió que la razón de su existencia son las misiones, todo su programa fue replanteado con vistas a dar cumplimiento al objetivo misionero mundial. Se colocó a las misiones en el primer lugar. La escuela dominical, el programa juvenil, la sociedad femenil, la de hombres, los niños, la música, en fin, todo el ministerio de la iglesia se volcó hacia las misiones.

»Pusimos en práctica lo que el doctor Smith enseñaba en su libro acerca de las Promesas de Fe para recaudar fondos y nos dio resultados altamente satisfactorios. Cada año, cuando celebramos nuestra conferencia misionera, tenemos un momento especial para presentar las tarjetas de las Promesas de Fe. De esta manera, somos desafiados a contribuir con nuestro programa misionero. Todos son invitados a participar y las visitas (miembros de otras congregaciones) son motivadas a entregar las contribuciones en sus respectivas iglesias. Esto da un gran empuje para que otros también inicien su labor misionera.

»Dios ha hecho muchos milagros, tanto en la vida personal de los miembros como en las finanzas generales de la iglesia. Recuerdo cuando el primer año el Señor nos dio la suma de veinticinco mil cruceros mensuales. Al segundo año le pedí el doble, es decir cincuenta mil, ¡pero Él nos dio setenta y cinco mil! Al tercer año, nuevamente el doble, ciento cincuenta mil, pero nos dio doscientos cincuenta mil. Al cuarto año volví a pedirle el doble, es decir quinientos mil cruceros, pero nos dio un millón... y al quinto año Dios nos concedió ¡cuatro millones de cruceros! Dios es fiel y nos ha dado todo para que lo invirtamos pensando en las misiones. Nuestros miembros no son gente rica. En su mayoría son empleados metalúrgicos de escasos recursos, pero Dios es fiel y hace su obra en los corazones. Cuando

Dios nos dio la visión misionera teníamos unos doscientos cincuenta miembros, aproximadamente. Hoy tenemos unos mil quinientos porque el pueblo de Dios recibió la visión de ganar al mundo para Cristo desde nuestra propia ciudad, y hasta lo último de la tierra. Debido a este crecimiento nos vimos en la necesidad de construir un nuevo templo, pero siempre hemos mantenido a las misiones en el primer lugar. El nuevo templo tiene capacidad para mil cien personas y un edificio de educación cristiana que inauguramos sin ninguna deuda porque mantuvimos a las misiones en primer término.

»Dios también inició un movimiento de oración. Hoy hacemos reuniones de oración especiales a favor de la obra misionera, y en nuestros cultos regulares aprovechamos para orar también por los misioneros y los campos en el extranjero. Cada clase de la escuela dominical se inicia con un momento especial de intercesión por las misiones.

»A través de los sermones, informaciones, y de la Conferencia Misionera Anual, Dios ha ido llamando a mucha gente para las misiones y haciendo que el movimiento y el trabajo crecieran mucho. Contamos a la fecha con más de trescientos hermanos que han sido llamados para las misiones, mientras que casi otros cien están estudiando en seminarios e institutos bíblicos. Catorce misioneros de nuestra iglesia están sirviendo en misiones transculturales dentro y fuera del Brasil.

»Este tremendo empuje misionero nos condujo a dividir el trabajo y organizar el Comité de Misiones. Como pastor, yo presenté el desafío y luego escogí a los hermanos que eran idóneos para integrar dicho comité. Dedicué tiempo enseñándoles acerca de las misiones a través de algunos libros, cursos, videos, etcétera. Luego dividimos el

comité en subcomités para la prosecución de la tarea, quedando ellos ahora prácticamente al frente de toda la obra misionera de la iglesia».

Iglesia Evangélica Cristiana

Tigre, Buenos Aires (Argentina)

La iglesia está ubicada en la ciudad del Tigre, al noroeste de Buenos Aires. Siendo Andrés Robert su pastor, la experiencia misionera comenzó cuando él animó a la congregación a celebrar su primera Conferencia Misionera Anual con el lema: *Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia.*

Desde ese momento se comenzó a colocar a la evangelización de todo el mundo como la prioridad número uno. La iglesia, que en ese momento contaba con cien miembros y no disponía de templo propio, respondió admirablemente. Se fijó una meta y se empezó a ofrendar regular y sistemáticamente para las misiones, orando para que Dios levantara a los obreros que la iglesia habría de sostener.

Luego de dos años de paciente espera y oración, surgieron los primeros candidatos: un matrimonio dedicado al evangelismo entre los niños deseaban servir al Señor en Paraguay, y tuvimos la certeza de que ellos serían los obreros que la congregación iba a sostener. Se hicieron los arreglos necesarios y, mediante los fondos acumulados más el dinero que se recaudaba mensualmente, ellos se trasladaron e instalaron en el vecino país de Paraguay, tra-

bajando especialmente entre los niños, en un exitoso ministerio que duró ocho años.

Posteriormente la iglesia fijó su mirada un poco más lejos, así que actualmente tiene el privilegio de apoyar financieramente a una misionera argentina en el Perú.

La celebración de las Conferencias Misioneras Anuales desnudaron la realidad de que hay un enorme potencial en oraciones, sacrificio y dinero en las iglesias, que de no ser canalizados en pos de la evangelización mundial, invariablemente llegan a ser consumidos en gastos superfluos, diversiones, comodidades, y demás cosas de esta vida terrenal. A excepción de una vez en diecisiete años, siempre hemos celebrado las conferencias y recaudando mensualmente cada segundo domingo las Promesas de Fe. Esta continuidad ha sido importante para el mantenimiento y crecimiento de la obra misionera en nuestro medio. El monto de ofrendas prometido siempre fue alcanzado. Esto nos muestra que se trata de un método razonable, y que cuando es sostenido con fidelidad y oración, produce resultados excelentes.

En la última conferencia apuntamos al sostenimiento total de tres misioneros en lugar de uno solo, y en esa meta estamos ahora empeñados y trabajando febrilmente.

La experiencia adquirida nos lleva a afirmar que, sin lugar a dudas, cualquier iglesia, no importa su tamaño, si capta la visión y se lo propone, puede tener un programa misionero eficaz y sostener por lo menos a un misionero en el extranjero, además del sostenimiento pastoral local y demás gastos habituales. Estamos convencidos de que si este plan fuera adoptado por cada iglesia local, los campos no alcanzados del mundo pronto se llegarían a evangelizar.

Iglesia de los Pueblos

Toronto (Canadá)

La Iglesia del Pueblo, en Toronto, capital del Canadá, es conocida mundialmente por el tremendo ministerio misionero y evangelístico que llevó a cabo el fallecido pastor Oswald J. Smith. Su hijo Pablo² nos relata acerca de las vivencias misioneras de esta célebre congregación:

«Nuestra Conferencia Misionera Anual dura cuatro semanas y abarca cinco domingos. Cada domingo celebramos tres cultos, y hemos visto hasta unas dos mil personas asistir a cada reunión.

»Las paredes de nuestro templo están cubiertas de grandes carteles con lemas misioneros de 1,20 x 1,80 metros, aproximadamente. Uno de los lemas preferidos es: *¿Por qué deberían algunas personas escuchar el evangelio dos veces, antes que todos lo hayan oído por primera vez?* Tenemos por lo menos otros veinticinco a treinta lemas como este que aumentan tremendamente el impacto de la conferencia. Durante la Conferencia Misionera Anual únicamente cantamos himnos misioneros, usando hojas especialmente impresas para tal fin. El coro de la iglesia interpreta también himnos misioneros. De esta ma-

² Fallecido en 1995 (N. del e.).

nera tratamos de mantener a las misiones bien presentes en la mente de todos durante un mes entero.

»Un gran termómetro que abarca desde el piso hasta casi el cielorraso está ubicado sobre el escenario. En la parte superior del termómetro hay un cartel que dice: *Conforme a tu fe*. Debajo del mismo, colocamos la cifra de dinero que creemos que Dios nos desafía a confiar para ofrendar mensualmente para las misiones durante el próximo año. La gente se entrega a la oración y luego observa ansiosamente cómo la columna roja del termómetro se eleva cada vez más a medida que la gente entrega sus Promesas de Fe los domingos. Tan pronto como «rompemos» el termómetro, nuestro coro se pone de pie y entona el *Aleluya* de Händel. Todavía no ha habido un año que no lo hayamos cantado por no haber llegado a la meta propuesta. Esto produce una emoción indescriptible. En otro salón del templo, que siempre se llena de gente, las agencias misioneras exhiben sus materiales. Allí también servimos un refrigerio a los presentes.

»Cada noche el orador invitado habla durante veinticinco minutos; luego mostramos una película misionera de otros veinticinco minutos (nunca usamos películas más largas). Iniciamos cada noche a las 19.45 y concluimos a las 21.30 horas como para dar por lo menos una hora de tiempo para que la gente concurra al salón de exhibiciones.

»En las reuniones invitamos a candidatos a misioneros para que den breves testimonios durante dos o tres minutos cada uno. Nuestros oradores son elegidos cuidadosamente. Deben ser hombres acostumbrados a hablar bien ante un público numeroso y dominar el tema de las misiones. Nuestra primera ofrenda misionera hace más de treinta años fue de tres mil quinientos dólares anuales. Ahora estamos dando seis veces más para las misiones mundia-

les que lo que damos para la obra local. En nuestras convenciones misioneras no incluimos ofrendas para beneficencia ni para las misiones nacionales. Sólo apuntamos a las misiones al extranjero. En los comienzos de nuestro esfuerzo misionero adoptamos el método de la Promesa de Fe sobre una base de contribución mensual. Ningún otro método logra tanto como este. Cualquier iglesia que celebre una Conferencia Misionera Anual y use el plan de la Promesa de Fe para las ofrendas misioneras, dará diez veces más de lo que daría usando otros métodos. Cuando la gente aprende a dar para las misiones, también aprende a dar para la obra local, y así se resuelven todos los problemas financieros de la iglesia.

»Estamos contribuyendo al sostenimiento (total o parcial) de trescientos cuarenta misioneros que trabajan en unos cuarenta lugares diferentes del mundo con treinta y cinco misiones de fe bien acreditadas. Nuestro principio es apoyar al sostenimiento personal del misionero y no tanto a los gastos extras que su ministerio pudiera originar. Creemos que es conveniente que por lo menos dos iglesias estén apoyando a cada misionero. De esta manera, si una de ellas falla, la otra todavía podrá llevar la carga y el misionero no quedará sin el necesario sostenimiento. Además, contará con el respaldo asegurado de las oraciones de dos iglesias.

»Verdaderamente, la suprema tarea de la iglesia es la evangelización de todo el mundo. ¡A Dios sea la gloria!».

Iglesia Presbiteriana

Nueva Orleáns (Estados Unidos)

El pastor de esta iglesia se llama Raimundo Fortna y nos habla acerca de la experiencia misionera de su congregación de la siguiente manera:

«Me siento un poco incómodo al escribir acerca de nuestro ministerio misionero. Creo que otros colegas podrían presentar testimonios mejores que el nuestro. Pero, si alguna iglesia recibe aliento por lo expresado en estas líneas, estaré muy satisfecho de haberlo hecho.

»Durante mi ministerio he predicado fielmente sobre las misiones, y siempre he mantenido una política de puertas abiertas para todos aquellos misioneros que traen un mensaje pertinente sobre este tema. Deseo que los miembros de mi iglesia sean constantemente desafiados por las necesidades del mundo, que oren, y que ofrenden con toda liberalidad.

»Desafortunadamente, algunos de nuestros colegas no están igualmente interesados en las multitudes de nuestro país, ni en las del extranjero que están fuera del alcance del evangelio. Como la antigua moneda española que mostraba las columnas del templo dedicado a Hércules custodiando al mar Mediterráneo con la inscripción *Non Plus Ultra* (nada más allá), algunos pastores no ven más

lejos que su propia iglesia local y sus necesidades. Olvidan que Cristóbal Colón con su pequeña flota de tres carabelas alcanzó las costas de un nuevo mundo. También pasan por alto que España luego debió revisar su lema y cambiarlo por el de *Plus Ultra* (más allá).

»Por medio de las oraciones y la persistencia de un pequeño grupo de hermanos dentro de nuestra iglesia se dio énfasis al hecho de que existen muchísimas más almas por las cuales Cristo murió que las que nuestra congregación podría alcanzar localmente. Sabíamos por las Escrituras que estas incontables multitudes sin Cristo están irremisiblemente perdidas, y que nosotros teníamos el remedio divino. Por lo tanto, nos sentimos con la obligación moral de hacerles conocer del amor del Salvador.

»Organizamos, entonces, una comisión compuesta por ancianos y diáconos con mentalidad misionera. Celebramos nuestra primera Conferencia Misionera Anual e invitamos en tal ocasión al doctor Oswald J. Smith de Canadá. Tuvimos, así mismo, la presencia de un grupo de misioneros, candidatos a misioneros, y miembros de agencias misioneras que representaban a diferentes partes del mundo. Esta primera conferencia misionera causó un impacto tremendo sobre nuestra membresía y toda su comunidad.

»Las ofrendas aumentaron considerablemente. Enseñamos a dar para las misiones ofrendando según el plan de las Promesas de Fe. A la gente le gusta esta manera de recaudar fondos porque no se siente herida ni obligada a dar, y les ayuda también a dar para otras causas. El último año destinamos el cincuenta y cinco por ciento para las misiones, y el restante cuarenta y cinco para los gastos locales, que incluyen electricidad, impuestos, educación cristiana, evangelización, edificación, etcétera.

»La Conferencia Misionera Anual pone las necesida-

des del mundo en el corazón de cada miembro. Después de mucha oración, cada uno llena su Promesa de Fe, teniendo plena libertad para ayudar al sostenimiento de los misioneros y las obras que Dios ponga sobre su corazón. Nuestro tesorero hace llegar los importes a donde la gente lo designa. Entendemos que es la iglesia la que debe canalizar dichas ofrendas misioneras.

»De esta manera estamos contribuyendo al sostenimiento parcial de unos sesenta campos misioneros en distintas partes del mundo. El año pasado, luego de la muerte de su esposo, una viuda vendió su auto y con el importe que ofrendó se ayudó a comprar un avión misionero. El mes pasado enviamos otro importe para edificar dos iglesias en la isla de Formosa.

»Veintiocho jóvenes han salido de la iglesia para servir con sus vidas a la obra del Señor. Dios ha puesto una carga de oración por los perdidos del mundo. Tenemos muchas reuniones de oración caseras. El día anterior al comienzo de nuestras Conferencias Misioneras Anuales dedicamos doce horas a la oración continua. Hemos sido enriquecidos espiritual y materialmente a través de la visión mundial. Agradecemos a Dios por la participación que podemos tener en su Obra alrededor del mundo, y oramos para que nuestra visión, pasión y liberalidad en dar puedan ir en aumento».

Iglesia Evangélica Bautista Nordeste

Santa Fe (Argentina)

Cuando el pastor Federico A. Bertuzzi asumió su pastorado, comenzó inmediatamente a celebrar las Conferencias Misioneras Anuales, las que ahora continúan bajo la dirección del actual pastor Eduardo D. Zarazaga.³ A continuación, Bertuzzi nos relata lo acontecido en torno a las misiones durante los doce años en que estuvo al frente de la congregación:

«Nuestra iglesia fue fundada y apacentada durante veintinueve años por el pastor Jorge Folta, consagrado inmigrante checoslovaco. Cuando yo le sucedí, contábamos con cincuenta y dos miembros, y la iglesia tuvo que afrontar por primera vez el sostenimiento económico y el alquiler de la casa para la nueva familia pastoral.

»Iniciamos las Conferencias Misioneras Anuales hace catorce años. Al tercer año, el Señor nos dio el desafío de implementar el plan de las Promesas de Fe. En efecto, en

³ En 1995 el pastor Eduardo D. Zarazaga fue enviado por la iglesia como misionero a Italia, luego de doce años de ejercer el ministerio pastoral en la congregación. En el transcurso de ese año, la iglesia celebró con gran bendición su XXI Conferencia Misionera Anual (*N. del e.*).

tal ocasión, el conferencista invitado fue el pastor Andrés Robert, quien explicó primeramente al cuerpo de diáconos cómo funcionaba dicho plan.

»La iglesia estaba precisamente en esos meses afrontando la edificación de una amplia casa pastoral y había contraído un crédito para tal fin. Con las comprensibles dudas de parte de algunos acerca de si esa era la ocasión más propicia para apelar a un nuevo fondo de ofrendas, y luego de orar al Señor, se presentó el plan de las Promesas de Fe a la congregación. A la siguiente noche todos tuvieron oportunidad de llenar las tarjetas y devolverlas para su contabilización. Ese mismo día no se recogió el dinero prometido, sino recién al segundo domingo del mes entrante.

»Para sorpresa de todos, y para la gloria de Dios, en aquel culto se juntó como ofrenda misionera un monto equivalente al presupuesto mensual habitual de la iglesia. Los ingresos prácticamente se habían duplicado ¡de un mes al otro! Durante un culto, la hermana Beatriz pidió la palabra y confesó públicamente: "Hermanos, nuestra iglesia estaba en pecado". Con la lógica incógnita que tales palabras habían suscitado, continuó diciendo: "Teníamos el dinero, pero no lo estábamos dando. De un mes a otro no crecimos en número de miembros pero sí en ofrendas; es decir, que el dinero lo teníamos, pero ¡lo estábamos reteniéndolo!" Y estaba en lo cierto.

»Durante dos o tres meses estuvimos orando concretamente para tener claridad del Señor hacia dónde canalizar dicha ofrenda misionera. Finalmente, resolvimos destinarla a la Convención Evangélica Bautista Argentina para ayudar al programa misionero de nuestra denominación entre los aborígenes tobas del Chaco, y la apertura de una nueva iglesia en el Perú.

»La iglesia continuó pagando el sueldo del pastor, los aportes jubilatorios, el alquiler de la casa, los impuestos y la devolución del préstamo para la edificación de la nueva vivienda pastoral que se estaba levantando. Al poco tiempo, comenzó a hacerse cargo también del mantenimiento del vehículo del pastor, y con posterioridad, del sostenimiento de otro pastor que invitamos a trabajar en la zona. Y un poco más adelante, se dio inicio a la ampliación de la planta educativa. Todo esto, sin haber experimentado ningún gran crecimiento numérico en la membresía.

»Implementamos dos fondos: el ordinario (con presupuesto) y el misionero. En el fondo ordinario incluimos los sueldos pastorales, evangelismo, administración, limpieza del templo, educación cristiana, literatura, devolución del crédito para edificación, etcétera, así como las contribuciones regulares a la denominación tanto a nivel nacional como regional.

»Por otro lado, desde un principio enfatizamos que el fondo misionero no se incluiría en el presupuesto de la iglesia, y que sería destinado a misioneros que servirían en lugares distantes, donde la iglesia no podía hacerse presente en forma física y regular; para eso deberíamos valernos de lo que se destina comúnmente para la evangelización.

»Promediando los últimos catorce años, hemos estado dando para las misiones un dieciséis por ciento de los egresos totales de la iglesia. En un año alcanzó incluso el treinta y un por ciento. Y si además del fondo misionero, tomamos en cuenta otros diversos aportes que hemos hecho, podemos decir con satisfacción que hemos egresado hasta cerca de un sesenta por ciento del total para gastos que no son estrictamente de carácter local.

»En cierta oportunidad, apremiados por las urgencias

que nos imponía la edificación, derivamos dos meses de ofrenda misionera para pagar materiales de construcción. A los pocos días de ocurrido, nos dimos cuenta de que habíamos sido mayordomos infieles, y como iglesia nos arrepentimos del pecado de haber invertido en ladrillos lo que estaba destinado para el sustento de los siervos de Dios.

»Nuestras Conferencias Misioneras Anuales abarcan cuatro días (de jueves a domingo), y se realizan en fechas que varían entre abril y junio de cada año. Con las consiguientes renovaciones de las Promesas de Fe, han estimulado a más de uno en su vida de compromiso, santificación y vocación ministerial. En consecuencia, este evento se espera como uno de los más destacados del año en la vida congregacional. Luego de experimentar el desafío de las misiones, se abrieron varios hogares para tener reuniones caseras, una decena de «horas felices» para evangelizar a los niños, y actividades entre diversos grupos afines de la membresía.

»Hemos podido comprobar la fidelidad de Dios en su provisión para las necesidades locales cuando nos hemos extendido más allá de las nuestras, aún en momentos de crisis económica, inflación, recesión o inundaciones. Los recursos divinos están dentro de su pueblo, tanto para la obra local como mundial. Realmente hemos visto una vez más, que "más bienaventurado es dar que recibir" (Hechos 20.35)».

Epílogo

«¿Por qué no vinieron antes?». Tal fue la pregunta que, con evidente tono de reproche, le hizo uno de los primeros convertidos chinos al misionero Hudson Taylor cuando este le explicaba a sus oyentes que en su país natal hacía centenares de años que se conocía el evangelio.

De millares de pueblos y aldeas no evangelizadas se levanta el clamor, sin palabras, de multitudes que están afligidas y necesitadas: «¿Por qué no vienen?». Tal vez, los mismos ángeles en el cielo se estarán preguntando: «¿Por qué no van?».

Nos atrevemos a preguntarle a usted: si su iglesia no lo ha hecho todavía, ¿cuándo va a iniciar un programa misionero que posibilite que hombres y mujeres debidamente llamados por Dios puedan salir a «anunciar la salvación donde nunca antes se había oído hablar de Cristo» (Romanos 15.20, VP), allí donde aún imperan las más densas tinieblas espirituales?

Hoy y ahora son las únicas respuestas bíblicas. «Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega» (Juan 4.35).

- Es que no disponemos de organización.
- No tenemos experiencia.
- Hay mucho por hacer en nuestro país.

- Ni siquiera podemos cubrir el presupuesto local.
- Tenemos miedo a fracasar.
- Nos convendría esperar un poco más de tiempo, hasta que la iglesia se consolide.
- Etcétera.

Estos argumentos, y otros semejantes, aparentan ser muy razonables, pero adolecen de una falla grave: nos dejan paralizados en el terreno de la incredulidad y la desobediencia.

Anímese a dar un paso de fe poniéndose al lado de Josué y Caleb. Diga junto a ellos, parafraseando: «Es verdad que no es fácil, que las dificultades son numerosas, y que nunca antes hemos pisado el terreno; pero también es cierto que contamos con la precisa orden de nuestro Capitán de marchar, y su confortable promesa de estar a nuestro lado: «Id, [...] yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mateo 28.18-20).

- Orar
- Dar
- Ir

Sin lugar a dudas, alguna de estas tres respuestas, o todas a la vez, son las que el Señor está pidiendo hoy de usted y de su iglesia. Si no hicimos lo que debíamos en los cien años pasados, no fallemos ahora. Demos decididamente un paso al frente y sin vacilar hagamos nuestra parte.

¡Comience ahora mismo!